

Historias, Colores y Más

Para edades múltiples
(5-10)





Tabla de contenido

HCM i-ii: Tu horario visual	1-3
HCM iii-iv: Mapa de apoyo para incapacidad o necesidad especial	5-7
HCM 1: Jesús da de comer a los discípulos	9
HCM 2: Jesús lava los pies de los discípulos	13
HCM 3: Pedro niega a Jesús	15
HCM 4: Jesús muere y es sepultado	17
HCM 5: Jesús está vivo	21
HCM 6: Nos vamos de pesca	23
HCM 7: La comisión de Pedro	25
HCM 8: Las espigas en el día de reposo	29
HCM 9: Jesús sana a una niña	33
HCM 10: ¿Quién es mejor?	39
HCM 11: Damos en gratitud	41
HCM 12: Pentecostés	43
HCM 13: Compartan todo	45
Music & Melodies	49

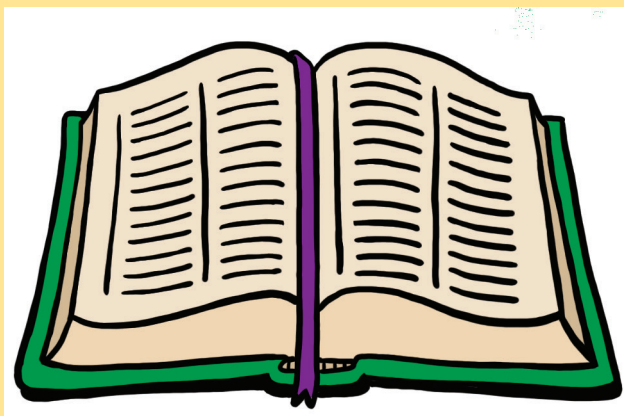
Tu horario visual



Bienvenida y
preparación



Cantar y
orar



Historia



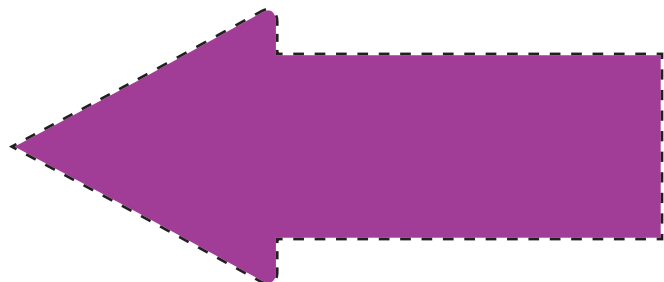
Reflexión
sobre la
gracia de
Dios



Actividades



Amemos y
sirvamos a
Dios



Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites para movimientos apropiados puede permitir que el o la líder pueda satisfacer las necesidades del salón y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Sé claro/a en que el niño o la niña se pueden mover, si están dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío. Las expectativas claras, el seguimiento y mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el brindar actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, cerrar y abrir las manos, o hacer estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa Táctil

A veces los niños y niñas tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos y esto puede producir ansiedad. Exploren las texturas sin presión, y dales la oportunidad de que se laven o se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que mide el tiempo.

C Conducta

El comportamiento inesperado puede interrumpir la clase, y dar lugar a situaciones peligrosas. Explica tus expectativas con claridad. Si no quieres que jueguen de manos cuando estén en un círculo, dilo antes de comenzar. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar en claro las expectativas, y una señal visual de recordatorio al grupo.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir a las niñas y niños que hagan algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la modificación es que, en vez de decir, «Este niño no puede hacer esto», puedes pensar, «¿Cómo puedo cambiar esta actividad para que pueda realizarla?».

DC Apoyo a niñas y niños con dificultades para comunicarse

Asegúrate que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus hijos e hijas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes*, o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias a alimentos y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alérgicos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a las niñas y niños que se laven las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

El prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunas personas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verles como un grupo talentoso en tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Provee oportunidades para practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niños y niñas con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide voluntarios o voluntarias. El pedirle a alguien, que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden compartir acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles para una silla de ruedas o un andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma útil de asegurarte que su configuración es accesible. Piensa en la inclusión de quienes utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, pide que se sienten en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Discapacidad visual/ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de los niños y niñas acerca de las fortalezas y habilidades de cada cual, así como las mejores formas de apoyarles. El proveer letra impresa grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopidora o imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con sus palabras.

S Sordera/Problema de audición

Para ayudar a que las niñas y niños con problemas de audición sientan un ambiente hospitalario, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza una o un intérprete y exhorta a las personas de la comunidad a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan la tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con los padres y madres de quienes usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niño y niña sienta aceptación y un sentimiento de éxito, piensa en la igualdad de manera diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa, es que todas reciban lo que necesitan.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, poniéndoles a cargo de la sensación desafiante—acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un enfoque colaborativo para incluir a las personas con alguna incapacidad o necesidad especial en su congregación ayuda a desarrollar la comprensión y el conocimiento en la congregación, brinda apoyo al niño, niña, y a su familia y hace que la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la educación de la iglesia sea una meta alcanzable.

Jesús da de comer a los discípulos

(basada en Marcos 14,12-25)

La Pascua era un tiempo especial en Jerusalén. Miles de personas venían de todas partes del país para celebrar. Cada habitación vacante de la ciudad estaba ocupada por personas preparándose para la cena de la Pascua.

Me pregunto cómo crees que las personas se preparaban para la cena de la Pascua.

Jesús quería celebrar la Pascua con sus amigos. Él envió a Pedro y a Juan a Jerusalén para preparar todo.

«Vayan a la ciudad y encontrarán a un hombre que lleva una jarra de agua», instruyó Jesús. «Síguenlo y él les llevará a una casa con una habitación grande para que la usemos. Vayan y preparen todo para nuestra cena de Pascua».

Me pregunto qué clases de comida la gente comía en la comida de la Pascua.

Pedro y Juan siguieron las instrucciones de Jesús y encontraron la habitación que Jesús había reservado. Ellos comenzaron a preparar la cena de la Pascua.

Pronto todo estaba listo. Jesús y los otros discípulos llegaron y todos se sentaron en los cojines alrededor de las mesas.

Durante la comida de la Pascua, el pueblo judío se reunía para recordar cómo Moisés había guiado a su pueblo desde Egipto a un nuevo hogar. Sin embargo, en esta noche, Jesús hizo algo diferente. Tomó el pan y lo sostuvo para dar gracias a Dios. Luego lo partió y se lo dio a sus amigos.

«Coman este pan y recuerden que siempre estoy con ustedes», dijo.

Al terminar la cena, Jesús tomó la copa de vino y la sostuvo para dar gracias a Dios. Pasó la copa alrededor de la mesa para que todos bebieran.

«Beban este vino», les dijo Jesús. «Recuérdeme a mí y todo lo que les he enseñado».

Jesús lucía triste mientras cenaban. Sabía que venían tiempos difíciles. Sus amigos todavía no lo sabían, pero esta era la última cena que comerían en grupo.

Me pregunto de qué problemas estaba hablando Jesús.





Jesús lava los pies de los discípulos

(basada en Juan 13,1-17)

Esto sucedió antes del Festival de la Pascua. Jesús sabía que pronto tendría que dejar a sus discípulos e ir a estar en la presencia de Dios. Jesús amaba a sus amistades. Habían estado viajando en grupo durante mucho tiempo.

Me pregunto cómo se siente amar a tus amistades.

Una noche, se reunieron para tener una comida especial. Todo el mundo estaba cansado y hambriento. Todo el grupo se sentó a la mesa. Se preguntaron quién iba a lavarles los pies. Después de andar por caminos polvorientos con mucho calor, sus pies estaban sudados y llenos de tierra.

Jesús se levantó de la mesa y enrolló una toalla alrededor de su cintura, como un sirviente lo habría hecho. Echó un poco de agua en un tazón y comenzó a lavar los pies de cada persona. Luego se los secó con la toalla.

Los discípulos miraron a Jesús y se miraron unos a otros. Estaban sorprendidos. Sólo los siervos menos importantes de la casa lavaban los pies de las visitas. No podían creer que Jesús les hubiera lavado los pies como lo habría hecho un siervo.

Me pregunto cómo se siente que te laven los pies.

Jesús le lavó los pies a cada uno de los discípulos, uno a uno. Entonces le llegó el turno a Pedro. Pedro lo miró y le dijo:

«Jesús, ¿de verdad me vas a lavar los pies?»

Jesús respondió: «No entiendes lo que estoy haciendo. Te estoy dando una lección muy importante».

Me pregunto qué lección quería enseñar Jesús a sus amigos.

«No puedo dejar que me laves los pies», protestó Pedro. «Están tan sucios. Este es el trabajo de un siervo».

«Pedro, si no me dejas lavarte los pies, no podrás seguirme», respondió Jesús.

Pedro dejó que Jesús le lavara los pies.

Jesús terminó de lavar los pies de todas las personas presentes. Les explicó que quería enseñarles una importante lección sobre la amistad.

«Nadie es mejor que nadie», explicó Jesús. «Si puedo servir, entonces ustedes podrán servir a otras personas y servirse mutuamente. Síganme y hagan lo que yo hago».



Pedro niega a Jesús

(basada en Marcos 14,26-31; 66-72)

Jesús y sus amistades habían venido a Jerusalén para la Pascua. Ellos y ellas se habían reunido para una cena especial, y cuando terminaron de comer, Jesús les dio pan para comer y vino para beber y les dijo que pronto moriría. El grupo cantó un himno y caminaron hasta un lugar llamado el Monte de los Olivos.

Jesús sabía que habría de ser arrestado pronto y que se lo llevarían. Él sabía que sería asesinado. Él les dijo a sus amigos que todos ellos lo abandonarían eventualmente. Él dijo: «Todos ustedes me abandonarán». Él quiso decir que, algún día, todos ellos escaparían o negarían conocerlo. Luego les dijo: «Después de que sea resucitado, iré a Galilea antes que ustedes».

Pedro amaba a Jesús. ¡Él pensó que nunca negaría que conocía a Jesús! Pedro le dijo: «Aun si todo el mundo te abandona, yo no lo haré. **¡No lo haré!**». (*¡Sí lo harás!*)

Sin embargo, Jesús era más sabio y le dijo a Pedro: «Verdaderamente te digo que este día, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres veces».

Pero Pedro no le creyó. Él le dijo a Jesús: «¡Aunque tenga que morir contigo, no te negaré! ¡No te negaré! ¡Yo no lo haré! **¡No lo haré!** (*¡Sí lo harás!*)

Y el resto de los amigos de Jesús dijeron lo mismo: «**¡No lo haré!**». (*¡Sí lo harás!*)

Más tarde en la noche, los soldados vinieron y arrestaron a Jesús. Los soldados se llevaron a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro estaba esperando fuera de la casa del sumo sacerdote, en el patio donde había una fogata. Pedro estaba junto al fuego para calentarse

cuando una de las criadas lo vio. Ella se quedó mirándolo y dijo: «¡Tú eres una de las personas que están con Jesús!».

¡Sin embargo, Pedro lo negó! (Esa fue la primera negación). La criada dijo: «**¡Sí lo estás!**» (*¡No es verdad!*)

Pedro le dijo: «Yo no entiendo de qué estás hablando». Él salió afuera a la entrada de la casa. El **gallo** (*¡Quiquiriquí!*) cantó por primera vez.

La criada vio a Pedro nuevamente. Ella le dijo a otras personas que estaban alrededor de él: «Este hombre estaba con Jesús». Pero Pedro lo negó otra vez. (Esta fue la segunda negación). La criada dijo: «**¡Sí lo estás!**» (*¡No es verdad!*)

Después de un tiempo, la gente que estaba parada en la entrada de la casa dijo a Pedro: «¡Tú vienes del mismo lugar que Jesús! ¡Tú eres una de las personas que estaba con Jesús!».

Pedro estaba muy enojado. Él comenzó a gritar y a maldecir y dijo: «Yo no conozco a este hombre del que hablan. Yo no estaba con él».

La gente dijo: «**¡Sí lo estabas!**» (*¡No es verdad!*)

¡Esa fue la TERCERA vez que Pedro negó a Jesús!

En ese mismo momento, el gallo (*¡Quiquiriquí!*) cantó por segunda vez.

Entonces Pedro recordó que Jesús le había dicho: «Antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces». Y él estalló en llanto.

Me pregunto cómo se siente traicionar a un amigo.



Jesús muere y es sepultado

(basada en Marcos 15,33-[39]; 47)

Jesús había llegado a Jerusalén unos cinco días antes y entró por las puertas de la ciudad montado en un burro. Cuando llegó cerca del pueblo, la gente estaba parada junto al camino para saludarlo. ¡Estaba emocionadísima! Exclamaron: «¡Hosanna! ¡Hosanna!». Agitaron sus ramas y celebraron, y algunas personas hasta arrojaron sus mantos al camino para que el burro pasara sobre ellos.

Eso es emocionante, ¿no?

Me pregunto cómo se sintieron.

Sin embargo, después de que Jesús llegó a la ciudad, las cosas empezaron a cambiar. Algunas de las personas que amaban a Jesús se quedaron con él, pero otras se pusieron en su contra. Había gente a la que no le agradaba Jesús y quería deshacerse de él. Conspiraron a sus espaldas y luego arrestaron a Jesús. Él fue llevado ante Pilato para ser juzgado y el pueblo se puso en su contra. Entonces Jesús fue llevado a un monte y colgado en una cruz para morir. Fue un castigo terrible, sobre todo porque Jesús no había hecho nada malo.

Jesús fue colgado en la cruz en la mañana y, justo al mediodía, toda la tierra se oscureció tanto que parecía que era de noche. La oscuridad duró tres horas. Luego, a las tres de la tarde, Jesús exclamó a viva voz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

Eso es tan triste, ¿no?

Me pregunto cómo les hace sentir eso.

La Biblia nos dice que: «Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El centurión que estaba de pie delante de él, cuando vio que había muerto de esta manera, dijo: “¡En verdad es Hijo de Dios!”».

Esta es una historia difícil y triste.

Me pregunto qué piensan sobre lo que le pasó a Jesús.

Cerca de allí, tres mujeres que eran amigas de Jesús observaban y esperaban. Estas mujeres siguieron a Jesús y le ayudaban. Solo las mujeres seguían allí. ¡Todos los hombres habían huido, incluso los amigos más cercanos de Jesús! Esas mujeres fueron muy valientes. ¡Ellas amaban mucho a Jesús!

Finalmente, esa noche, un hombre llamado José de Arimatea fue a donde estaba Pilato y le preguntó si podía tomar el cuerpo de Jesús para enterrarlo. Pilato le entregó el cuerpo a José, quien envolvió el cuerpo de Jesús en un paño y lo puso en una tumba que era como una cueva, un espacio excavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra pesada delante del sepulcro. Dos de las mujeres vieron dónde José había puesto el cuerpo de Jesús.

Me pregunto qué saben sobre las cosas sorprendentes que sucedieron después.





Jesús está vivo

(basada en Juan 20,1-18)

Era muy temprano el domingo por la mañana. Una mujer llamada María Magdalena andaba cabizbaja por el camino. Estaba llorando.

Me pregunto por qué piensan que María estaba llorando.

María era una de las amigas de Jesús. Tres días antes, había visto cómo los soldados mataban a Jesús en la cruz. Ahora había muerto y lo habían sepultado.

María quería ir a la tumba donde habían puesto el cuerpo de Jesús. Cuando llegó, vio que la tumba estaba abierta y vacía.

María se angustió mucho. ¿Qué está pasando? Ella corrió a contárselo a los discípulos de Jesús. El grupo volvió a la tumba lo más rápido que pudo. Definitivamente estaba vacía. Los discípulos no sabían qué hacer, así que volvieron a casa.

María no quiso volver a casa. Ella se quedó llorando junto a la tumba. Primero Jesús había muerto y ahora su cuerpo estaba desaparecido. Ella no sabía qué hacer.

De repente, María oyó un ruido. Se dio la vuelta y vio a un hombre de pie detrás de ella. María estaba llorando tanto que las lágrimas le impedían ver con claridad.

«¿Por qué lloras?», preguntó el hombre. «¿A quién estás buscando?».

María pensó que hablaba con el jardinero. «Señor», sollozó, «si se ha llevado a Jesús, por favor dígame dónde está su cuerpo».

Me pregunto por qué María pensó que él era el jardinero.

«María», dijo el hombre.

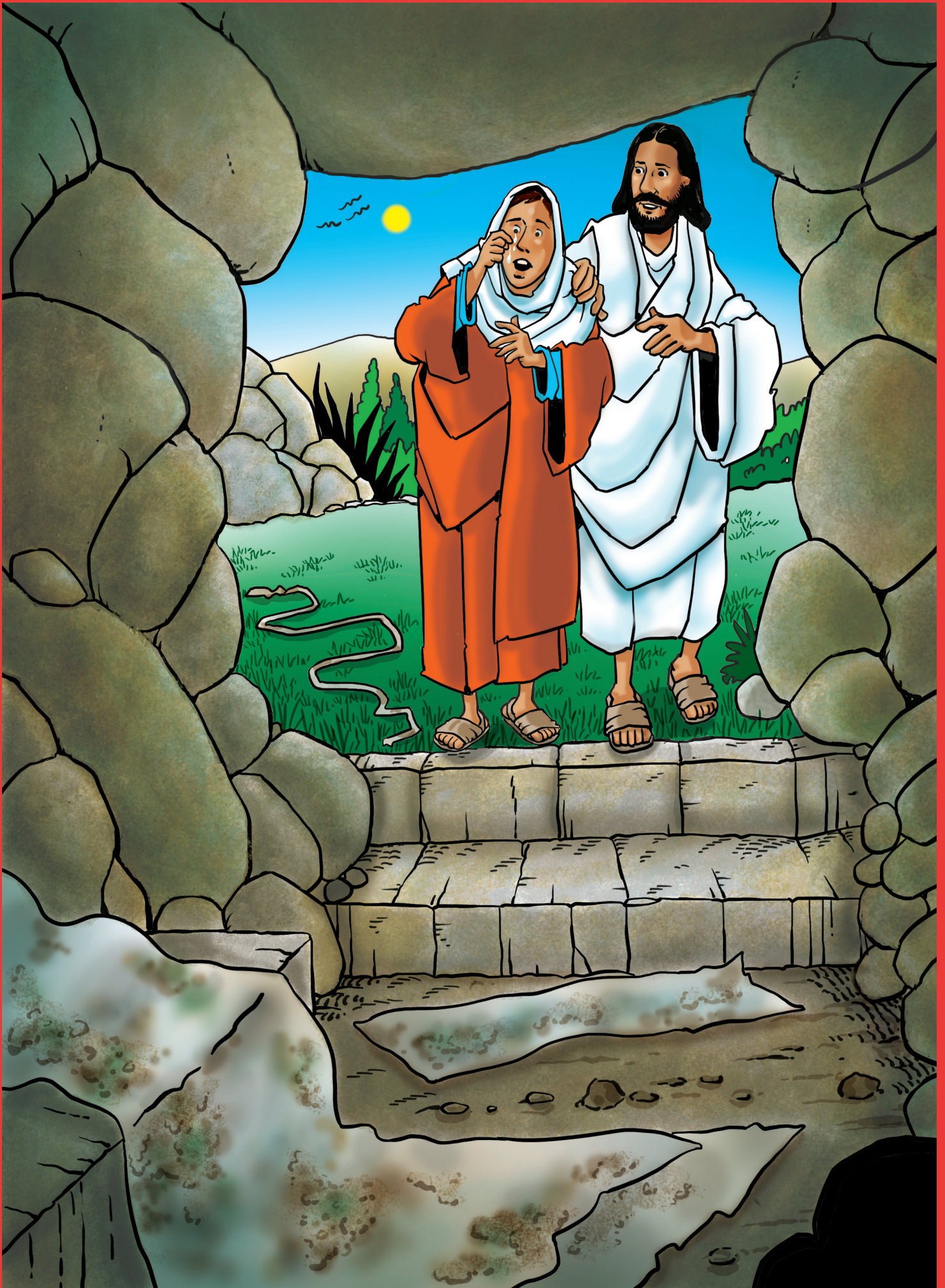
Tan pronto como María oyó su nombre, supo quién era la persona. ¡Era Jesús! ¡Él estaba vivo!

Me pregunto cómo crees que sonó la voz de Jesús cuando le habló a María.

«Ve y diles a los otros discípulos lo que ha sucedido», instruyó Jesús. «Diles que pronto me iré a estar con Dios».

María corrió lo más rápido que pudo para dar la buena noticia a los otros discípulos. Ella tenía un mensaje maravilloso para ellos.

«¡He visto a Jesús! ¡Él está vivo!».



Nos vamos de pesca

(basada en Juan 21,1-14)

Después de la muerte de Jesús, algunas de las mujeres que eran sus amigas fueron a la tumba y encontraron que esta estaba vacía. ¡Jesús estaba vivo! Él habló con María y luego con los discípulos. También hubo otras historias sobre personas que lo vieron y hablaron con él. ¡Esta es una de esas historias en las que Jesús se apareció a sus amigos, no muerto, sino vivo!

Algunos de los discípulos, que habían sido pescadores como Pedro y Andrés, Santiago y Juan, y algunos otros, no sabían qué hacer. Habían visto que Jesús estaba vivo, pero él no estaba dirigiéndolos de un lado a otro, enseñando y sanando. Ellos no sabían qué hacer. No tenían planificado que Jesús muriera para luego volver a vivir. Así que hicieron lo que sabían hacer. Se fueron a pescar.

Ellos pescaron toda la noche, pero no pescaron ni un solo pescadito.

Al levantarse el sol, vieron a Jesús de pie en la playa, pero los discípulos no sabían que era él. Quizás el sol no les dejaba ver o la neblina mañanera hacía que se les hiciera difícil distinguir quién era. Luego, Jesús les preguntó qué estaban haciendo, notando que no habían pescado nada. Ellos estuvieron de acuerdo. No había peces en el bote.

Fue entonces cuando Jesús les dijo que echaran sus redes por la parte derecha del bote para que encontraran peces. Los discípulos pensaron que esto era extraño. Habían pescado toda la noche y no habían logrado pescar nada. ¿Cómo es que un tipo en la playa podía saber dónde estaban los peces? Pero echaron sus redes por el lado derecho del bote e inmediatamente hubo tantos peces en sus redes que casi no podían con ellas.

Me pregunto cómo se sintió agarrar esas redes tan llenas de peces.

Juan entonces se dio cuenta. Él le dijo a Pedro, «¡Es el Señor!».

Me pregunto cómo Juan supo que era Jesús.

Pedro saltó al agua y nadó hasta la orilla. Estaba emocionadísimo de ver a Jesús. Los otros remaron el bote, llevando las redes llenas de peces. ¡Había 153 grandes peces!

Cuando por fin llegaron a la playa, Jesús tenía un fuego encendido, asando un poco de pescado y tenía algo de pan. Jesús los llamó para que trajeran también algunos de los peces que habían pescado. Él les dijo: «¡Vengan! Les he preparado el desayuno».

Pescado y pan. Todo esto parecía familiar. No necesitaban preguntar quién era el que estaba justo frente a ellos. Sabían que era Jesús, partiendo el pan y alimentándolos, como siempre lo había hecho.

Me pregunto qué otras historias recuerdan sobre cómo Jesús daba alimentos a las personas.



La comisión de Pedro

(basada en Juan 21,15-17)

Después de que Jesús murió y fue sepultado, algunas mujeres que eran sus amigas encontraron la tumba vacía. Jesús apareció ante los discípulos y discípulas. ¡Él estaba vivo!

Siete de sus discípulos, sin saber qué hacer, se fueron a sus casas en el Mar de Galilea y comenzaron a pescar nuevamente. Estaban en su bote y pescaron toda la noche, pero no atraparon ni un solo pez. Entonces vieron a un hombre en la orilla que les dijo que echaran sus redes al otro lado del bote. Aunque parecía extraño, ellos atraparon muchos peces al hacer esto. Juan le dijo a Pedro que el hombre en la orilla debía ser Jesús. Él saltó del barco y nadó a donde estaba Jesús. Jesús había hecho una fogata y cocinó el pescado y el pan y les invitó a comer.

Después de que terminaron el desayuno, Jesús se llevó aparte a Pedro para hablar.

Me pregunto qué es lo que quiere hablar Jesús con Pedro.

Jesús le dijo: «Simón, hijo de Juan» (Jesús estaba siendo formal, pero estaba hablando en serio, así que usó todo el nombre de Pedro. Era como si estuviera diciendo «Simón Pedro Torres»).

«... ¿tú me amas más que estos amigos tuyos? ¿Me amas más que pescar? ¿Más que cualquier otra cosa?»

Pedro respondió rápidamente: «Sí, Señor. Tú sabes que te amo».

Jesús le dijo: «Alimenta a mis ovejas».

Me pregunto por qué Jesús le pidió a Pedro que alimentara sus ovejas si él era pescador.

Luego, Jesús le preguntó a Pedro por segunda vez:

«¿Simón, hijo de Juan, tú me amas?»

Pedro le contestó por segunda vez, sintiendo un profundo alivio de poder decir esto a Jesús: «Sí, Señor. Tú sabes que te amo».

Jesús le dijo: «Apacienta a mis ovejas».

Entonces, Jesús hizo la pregunta a Pedro por tercera vez: «¿Simón, hijo de Juan, me amas?».

Me pregunto por qué Jesús le preguntó tanto a Pedro si lo amaba. ¿Por qué le pregunto tres veces?

Pedro se sintió herido.

Él se preguntó por qué Jesús le estaba haciendo la misma pregunta tres veces. Pedro recordó la noche en que Jesús fue arrestado. La gente le preguntó tres veces: «¿No eras tú uno de los seguidores de Jesús?» y tres veces Pedro dijo: «¡No!». Ahora Jesús le estaba preguntando tres veces: «¿Me amas?».

Pedro respondió: «Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te amo».

Jesús le dijo: «Apacienta a mis ovejas».

Entonces Pedro se dio cuenta de que Jesús también lo amaba. Comprendió que Jesús quería que él cuidara de las demás personas que también amaban a Jesús. Él sabía que mostraría su amor por Jesús amando y cuidando a las demás personas, tal como Jesús le había pedido.





Las espigas en el día de reposo

(basada en Marcos 2,23-28)

Jesús y sus discípulos estaban disfrutando de un día de descanso, en el día de reposo. Ellos sabían que Dios había creado el día de reposo como un día especial en el que la gente podía disfrutar. Era un día reservado para adorar a Dios y descansar.

Me pregunto qué hicieron Jesús y los discípulos para descansar.

Jesús y sus amigos decidieron dar un paseo. Pasaron por un campo lleno de espigas. Las espigas se movían como si estuvieran bailando de un lado a otro en la cálida brisa.

Era hora de almorzar y todo el grupo tenía hambre. Por eso, recogieron algunos tallos de espigas para comer. Frotaron las cabezas de las espigas en sus manos para sacar el grano.

Finalmente, lograron separar la cáscara del grano. Los discípulos soplaron las cáscaras a un lado con sus bocas y se comieron los granos. ¡El grano crujiente sabía delicioso!

El grupo estaba teniendo un día encantador y tranquilo.

Sin embargo, no todas las personas estaban felices. Algunos líderes religiosos estaban observando a Jesús y a sus amigos. Vieron a los discípulos recogiendo las espigas y se disgustaron.

«Eso no está bien», dijeron. «Los amigos de Jesús están trabajando en el día especial de Dios».

Me pregunto por qué se le dijo a la gente que no recogiera grano en el día de reposo.

«¿Por qué tus seguidores están recogiendo espigas?», le preguntaron a Jesús. «Sabes que eso va en contra de las reglas del día de reposo».

Jesús pudo ver que los fariseos no entendían lo que era el día de reposo, así que les recordó una de sus historias de fe.

«¿Se acuerdan de nuestro gran rey David?», preguntó Jesús. «¿Recuerdan el tiempo en que David y sus hombres tenían hambre porque no tenían qué comer? David comió del pan especial del templo que era solamente para los sacerdotes. Luego dio parte del pan a sus hombres, para que tampoco tuvieran hambre».

Los líderes religiosos recordaban bien la historia.

«A David y a sus hombres se les permitió comer ese pan porque tenían hambre», continuó Jesús. «De la misma manera, podemos recoger espigas y comer grano en el día de reposo cuando tenemos hambre. El día de reposo es un regalo para el pueblo de Dios. No debemos limitarlo con todas estas reglas y leyes».

Me pregunto qué reglas y leyes debían seguir.

Jesús y sus amigos siguieron su camino y continuaron disfrutando de su día. Tenían un gran trabajo por hacer, pero el día de reposo les ofreció la oportunidad de descansar con alegría.





Jesús sana a una niña

(basada en Marcos 5,21-24; 35-43)

Jesús y los discípulos salieron del barco a una orilla arenosa. Muchas personas salieron a su encuentro. Un hombre llamado Jairo, líder de la sinagoga local, se acercó a Jesús y cayó a sus pies.

Me pregunto por qué Jairo cayó a los pies de Jesús.

«Jesús, ¿puedes venir?», le rogó Jairo. «Mi hija está enferma y creo que se va a morir. Por favor, ven y pon tus manos sobre ella para que se mejore y pueda vivir».

Jesús fue con Jairo, pero no pudieron moverse rápidamente debido a la gran multitud. Mucha gente quería ver a Jesús.

Finalmente, atravesaron la multitud y caminaron lo más rápido posible hacia la casa de Jairo. Antes de que llegaran, los criados los recibieron con una terrible noticia.

«¡Tu hija está muerta!», sollozaron. «No molestes más a Jesús».

Jairo comenzó a llorar. Era demasiado tarde para salvar a su pequeña.

«Jairo, no tengas miedo», dijo Jesús. «Solo cree y tu hija se pondrá mejor».

En la casa de Jairo, todo el mundo estaba llorando y se lamentaba por la muerte de la niña.

Jesús caminó entre la gente que estaba llorando y les dijo: «¿Por qué están haciendo tanto ruido? La niña no está muerta; solo está durmiendo».

Me pregunto por qué Jesús dijo que ella solo estaba durmiendo.

Las personas se rieron de Jesús porque sabían que la niña estaba muerta. Incluso había dejado de respirar. Jesús entró en la habitación donde estaba la niña. Le pidió a la gente que se fuera, excepto a sus discípulos y a los padres de la niña.

Me pregunto por qué Jesús le pidió a la gente que se fuera de la habitación.

Jesús tomó la mano de la niña y le dijo: «¡Niñita, levántate!».

Inmediatamente, la niña se levantó y comenzó a caminar. Su familia estaba asombrada. Estaba que saltaba de alegría.

«Vamos a conseguir algo de comer», les dijo Jesús. «Tu hija está mejor y necesita comida». Por eso, compartieron una cena y dieron gracias a Dios.







¿Quién es mejor?

(basada en Marcos 9,33-37)

Jesús iba caminando con sus amigos hacia el pueblo de Capernaúm.

Me pregunto por qué Jesús caminaba a todos los lugares.

Fue un paseo largo y, en el camino, algunos de los discípulos comenzaron a discutir entre sí.

Me pregunto por qué los discípulos estaban discutiendo.

Ellos no querían que Jesús los oyera, así que caminaron lentamente detrás de él.

«Yo soy el mejor discípulo», se jactó uno de los discípulos de Jesús.

«¡Eso no es verdad!», exclamó otro. «Yo recuerdo todo lo que ha dicho Jesús y hago mucho más que tú para ayudarlo. Eso me convierte en el mejor discípulo».

«De ninguna manera», dijo otro. «Yo debo ser el mejor discípulo porque Jesús me pide todo el tiempo que lo ayude».

«Todos están equivocados», dijo otro. «Yo he sido seguidor de Jesús desde el principio. Yo soy el mejor discípulo».

La discusión continuó durante algún tiempo. Finalmente, llegaron a la ciudad de Capernaúm y se detuvieron para descansar. Cuando el grupo se sentó, Jesús les dijo a sus discípulos: «¿De qué estaban hablando en el camino?».

Me pregunto por qué los discípulos no quisieron responder.

Hubo un silencio total. Todos los discípulos miraron al suelo porque nadie quería responder. Jesús sabía lo que sus amigos habían estado diciendo. «Vengan conmigo», dijo. «Tengo algo que enseñarles».

Jesús se acercó a donde estaban algunos niños y niñas jugando y dijo: «Si alguien quiere ser el mejor, debe cuidar a otras personas y ayudarlas».

Jesús tomó a un niño en sus brazos. «Aun los niños y las niñas, y las personas que parecen menos importantes, son las mejores ante los ojos de Dios», dijo. «Quien recibe a un niño o niña en mi nombre me recibe a mí. Y quien me recibe a mí, recibe a Dios. Esa es la manera de hacer las cosas como Dios quiere, y así es como debemos vivir».



Damos en gratitud

(basada en Marcos 12,41-44)

Un día, Jesús y sus amistades estaban en el patio del templo. Jesús observaba a la gente dar sus ofrendas a Dios en las arcas del templo.

Algunas personas caminaban con orgullo hasta las arcas con grandes bolsas de plata. ¡Hacían un gran espectáculo al poner el dinero en las arcas!

Me pregunto cómo luce una persona que camina con orgullo.

Las personas que les rodeaban se impresionaban. «Miren todo ese dinero», pensaban. «Dios se alegrará muchísimo con esa ofrenda».

Un poco más tarde, una mujer pobre se acercó a las arcas del tesoro. Su marido había muerto y no tenía familia que la cuidara. No tenía mucho dinero. De hecho, solo le quedaban dos monedas de poco valor.

La mujer amaba mucho a Dios. Le demostró su amor dando una ofrenda en el templo.

Cuando llegó a las arcas del tesoro, dejó caer las dos pequeñas monedas.

Me pregunto qué piensas que la mujer le dijo a Dios en su oración.

Luego, inclinó la cabeza, hizo una breve oración a Dios y se fue a casa.

Jesús se dio cuenta de la ofrenda de la mujer.

«¿Vieron eso?», preguntó Jesús. «Esta mujer dio mucho más que todas las demás personas».

Sus amistades se sorprendieron. La mujer solo había dado dos monedas de poco valor. ¿Qué podría hacer Dios con eso? ¿Cómo se comparaban dos monedas con las grandes bolsas de plata que las otras personas habían dado?

Jesús pudo ver la confusión en los rostros de sus amistades. «Todas esas personas ricas tienen mucho dinero», explicó. «Compan lo que quieren y le dan a Dios lo que sobra».

«La viuda solo tenía dos monedas de poco valor y lo dio todo a Dios. No le queda dinero. La mujer dio más porque dio todo lo que tenía».

Me pregunto cómo se sintió la mujer después de dar todo lo que tenía a Dios.



Pentecostés

(basada en Hechos 2,1-4; 38-39)

Las amistades de Jesús estaban en Jerusalén. Jesús les había dicho que fueran allí y esperaran a que llegara el Espíritu Santo. Todos los días se reunían para orar. Se preguntaban cuánto tiempo tendrían que esperar. ¿Cuándo vendría el Espíritu?

En el día de Pentecostés, todos los discípulos de Jesús se reunieron como de costumbre. De repente, hubo un sonido del cielo como un poderoso viento. El edificio se llenó con ese sonido. Los discípulos abrieron los ojos, asombrados. ¿Qué estaba pasando?

Entonces sucedió lo que esperaban con tanto anhelo. Pequeñas llamas comenzaron a girar alrededor de los discípulos y de las otras personas que estaban allí y tocaron a cada persona en la habitación. ¡Era el Espíritu Santo! Todo el mundo comenzó a hablar en diferentes idiomas, como el Espíritu les ayudaba a hablar.

Me pregunto cómo se sintieron las lenguas de fuego.

Había mucha gente en Jerusalén. Había personas de países lejanos que visitaban la ciudad para celebrar Pentecostés. Al escuchar el ruido del viento, una gran multitud se reunió. Cada persona escuchó a quienes seguían a Jesús hablar en su propio idioma. Ellas escucharon las buenas nuevas sobre las grandes cosas que Dios había hecho.

Fue entonces cuando Pedro se levantó y comenzó a hablar.

Me pregunto qué va a decir Pedro.

«Vuelvan a Dios», exclamó Pedro. «Bautícense en el nombre de Jesús. El amor de Dios vendrá sobre ustedes y recibirán también el Espíritu Santo. Esta promesa es para ustedes y para su familia. El amor de Dios es para todas las personas en todas partes».

El Espíritu Santo sopló entre la multitud ese día y muchas personas se convirtieron en seguidoras de Jesús. Las personas regresaron a sus hogares en tierras lejanas. Ellas estaban llenas del Espíritu Santo, lo que les ayudó a vivir de la manera en que Jesús vivió. No podían dejar de hablar de las grandes cosas que Dios había hecho. Y así, el mensaje de Jesús comenzó a extenderse por todas partes.

Me pregunto qué hicieron para vivir como Jesús.



Compartan todo

(basada en Hechos 2,37-47)

Todo había cambiado. El Espíritu Santo descendió como fuego y viento. La gente en Jerusalén escuchó llegar al Espíritu. Se sorprendieron por lo que vieron y escucharon.

«¿Qué debemos hacer?», exclamó la gente.
«También queremos seguir a Jesús».

Me pregunto qué puede hacer la gente para seguir a Cristo.

«Recuerden lo que Jesús dijo», respondió Pedro.
«Bautícense en el nombre de Jesús. El amor de Dios vendrá sobre ustedes y recibirán también el Espíritu Santo».

Miles de personas fueron bautizadas. Este fue el comienzo de la primera iglesia.

Todas las personas en la primera iglesia amaban mucho a Jesús. Ellas querían aprender más sobre él. Los discípulos les contaron muchas historias. Explicaron cómo Jesús demostró el amor de Dios. Ellos describieron cómo murió en la cruz y resucitó. Ellos hablaron de las cosas que Jesús dijo.

Cada día, más gente oía hablar de Jesús y creía en él. Los discípulos podían incluso sanar a las personas enfermas, como Jesús lo había hecho. Ellos sabían que Dios debía estar con ellos.

Me pregunto cuáles son algunas de las historias que los discípulos contaron sobre Jesús.

Día tras día, las personas que seguían a Jesús se reunían para adorar a Dios en el templo. Luego iban a diferentes casas para comer. Recordaban la última cena que Jesús tuvo con sus discípulos. Todas las personas se sentían cerca de Jesús, aunque no podían verlo.

La gente de la iglesia trataba de vivir de la misma manera en que Jesús lo hizo. La gente que era rica traía su dinero para compartir con las personas que no tenían nada. Algunas personas vendieron sus casas y campos y utilizaron el dinero para ayudar a otras personas.

A la gente le agradaban las personas que seguían a Jesús porque eran muy amables. Cientos de personas decidieron convertirse en discípulas de Jesús, y así la iglesia creció y creció.



Ven a su presencia y canta,
«aleluya, aleluya, aleluya».

Ven a su presencia y canta
«Cristo es Señor, Cristo es Señor, Cristo es Señor».

Ven en alabanza y canta,
«digno es Jesús, digno es Jesús, digno es Jesús».

Ven en alabanza y canta,
«gloria a Dios, gloria a Dios, gloria a Dios».



Gbemi, gbemi, Jesu.
Gbemi, gbemi, Jesu.
Amen. Amen.

Ghami, ghami, Jesu.
Ghami, ghami, Jesu.
Amen. Amen.

Levántame Cristo. . . .
Amén. Amén.

Salva, salva Cristo. . . .
Amén. Amén.



Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) en mi corazón,
(*¿Dónde?*) en mi corazón.

Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

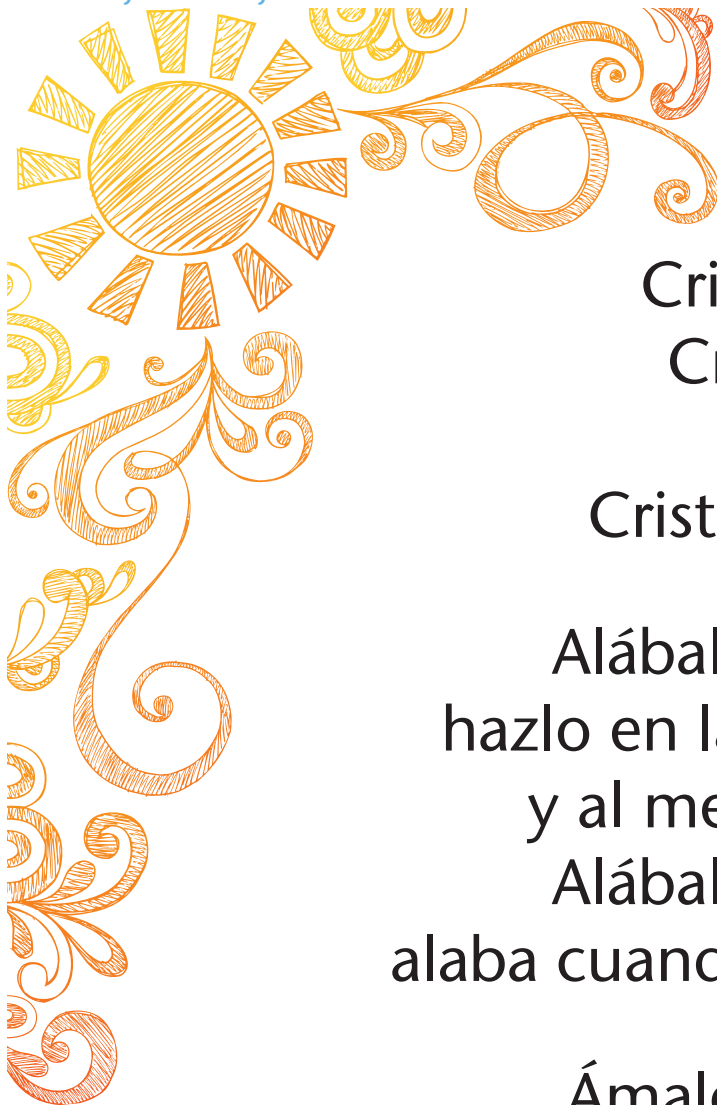
Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.





¡Cristo, Cristo
Cristo en la mañana,
Cristo al mediodía,
Cristo, Cristo,
Cristo cuando cae el sol!

Alábale, . . . ,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Alábale, . . . ,
alaba cuando cae el sol.

Ámale, . . . ,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Ámale, . . . ,
ama cuando cae el sol.

Sírvele, . . . ,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Sírvele, . . . ,
sirve cuando cae el sol.



Naciones alaben,
den su loor a Dios.
Naciones alaben,
den su loor a Dios.
Su gran amor, perdura siempre.
Naciones alaben,
den su loor a Dios.

Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!
Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!
Efiase oye n'a n'adoe doe so.
Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!

